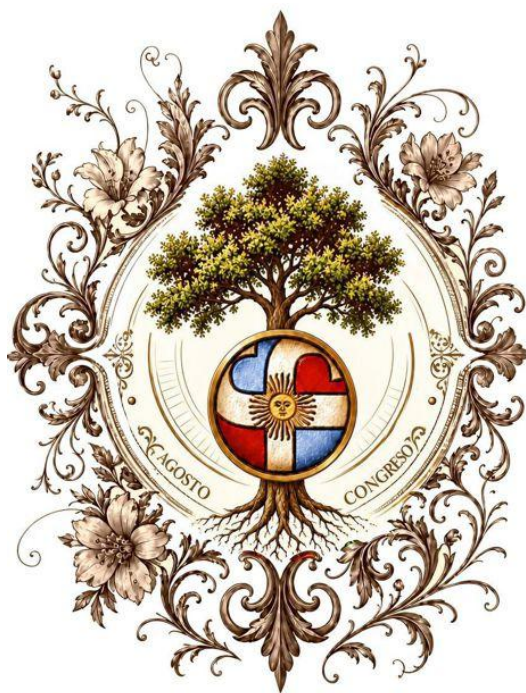


18vo. Encuentro Nacional del Folklore y XIV Congreso Internacional del Patrimonio Cultural Folklórico - Salta 2026



Eje Tensión entre la cultura hegemónica/colonial y la cultura popular/folklórica.

Nombre de la ponencia

En ingles

Lic. Esp. Claudia Patricia Baracich

Departamento de Folklore de la Universidad Nacional de las Artes

Avellaneda, agosto de 2026

Nombre de la ponencia

Education and Coloniality

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

Departamento de Folklore de la Universidad Nacional de las Artes

Avellaneda, agosto de 2026

Resumen

A través de autores de diferentes continentes y distintos tiempos históricos se analizará, como desde matrices de aprendizaje, la colonización cultural construyó categorías de pensamiento que tienen por objetivo el borramiento del otro que no es funcional al mundo globalizado. Procesos que modelan ideas, cambian actitudes y vuelven solitarias a las personas que en el mundo de la comunicación han perdido la capacidad de relacionarse.

Palabras clave: Geocultura. Categoría de pensamiento. Identidad

Abstract

Through authors from different continents and historical periods, it will be analyzed how, from learning frameworks, cultural colonization built categories of thought aimed at erasing the Other who is not functional to the globalized world. Processes that shape ideas, change attitudes, and make people lonely who, in the world of communication, have lost the ability to relate.

Keywords: Geoculture. Category of thought. Identity

Introducción

Este trabajo es una invitación a la reflexión profunda a cerca de procesos históricos que, a través de matrices de aprendizajes primarias construyen categorías de pensamiento que conforman las culturas, a través del concepto de geocultura de Rodolfo Kusch, se propone pensar lo establecido como verdadero, como único, y tratar de comprender los mecanismos culturales manifiestos y, también, los solapados dentro de las expresiones identitarias.

A través de la mirada de Byung-Chul Han, se intentará comprender un mundo que no solamente impone normas y modos de actuar, también barra lo otro, lo distinto a través de diferentes mecanismos.

La propuesta de entender como pensamos y como damos repuesta a las preguntas y cuestiones que afrontamos diariamente es el desafío de estos tiempos.

Geocultura

Esta manera de pensar planteada por Rodolfo Kusch, en contraposición a la postura de un único pensamiento válido y un único saber verdadero para poder pertenecer al mundo globalizado, permite desarrollar una mirada situada y particular para cada circunstancia. El autor presenta un modo de pensar, de pensarse, enraizado en el paisaje, analizando la ciudad y la periferia (Kusch, 1966, p. 375-390), o la puna y las montañas. (Kusch, 1966, p.149-234)

La perspectiva geocultural permite la articulación de las dimensiones teórica y ética, aceptando la diversidad cultural y considerando el espacio como estructura simbólica que da forma a la existencia misma; es pensar desde el suelo que se habita y en el que se construye la vida comunitaria.

Poder pensar la cultura como un hecho complejo que entrama diversos aspectos como territorio, comunidades locales, grupos migrantes, construcciones identitarias y producciones culturales desde la geocultura requiere el análisis de relaciones no solamente interpersonales, sino relaciones con el lugar, con la historia, con las improntas y huellas que dejaron los que estuvieron antes. Por eso, Kusch señala lo importante del pensar situado y reflexiona:

El concepto de unidad geocultural lleva incluso a cuestionar filosóficamente la posibilidad de un saber absoluto al modo como propone el pensamiento occidental... La idea de un pensamiento resultante de una interacción entre lo geográfico y lo cultural conduce al problema filosófico de la incidencia del suelo en el pensamiento y abre, por consiguiente, esta pregunta: ¿Todo pensamiento sufre la gravedad del suelo, o es posible lograr un pensamiento que escape a toda gravitación? (Kusch [1978] 2011, p. 255)

Esta mirada geocultural, en los lugares que recibieron y siguen recibiendo diferentes tipos de migraciones (conquistadores, colonizadores, personas esclavizadas, migrantes laborales, estudiantes, etc.), permite encontrar como característica cultural distintiva lo que, desde aquí serán: *pares opuestos en tensión*.

En este punto cabe aclarar que Kusch y autores que desarrollan su pensamiento utilizan la palabra dualismo refiriendo a características binarias de pensamiento.

Para no caer en ambigüedades se explican los términos según serán utilizados en este trabajo.

En tiempos precoloniales (se utiliza el término precolonial, y no prehispánico o precolombino, porque se hace referencia a un sistema político tricontinental oceánico de colonización territorial y cultural) los pueblos que habitaban este continente (América, para la cultura colonizadora, Tawantinsuyu para los descendientes de los Inca, Abya Yala para muchos pueblos originarios) utilizaban, y utilizan en la actualidad, categorías de pensamiento duales, *pares opuestos complementarios necesarios para ser*, categoría de la que no se comprende su

alcance desde la formación noreuropea. “No consiste en que su realidad [la de América] sea indómita, sino antes bien, en el hecho de que no tenemos formas de pensamiento para comprenderlas” (Kusch, 1976, p. 96). En este caso el autor no coloca responsabilidad de la no comprensión en la América no comprendida, sino que la dificultad es la incapacidad del que mira y no comprende.

En tanto, los europeos utilizan categorías binarias, *pares opuestos suplementarios excluyentes*, legitimadas por un modelo epistémico moderno globalizado. Es propio aclarar que estos modelos no son mejores o peores, son diferentes y responden a características propias de cada tipo cultural y sus objetivos sociopolíticos. Cuando se produce la convivencia de estas categorías de pensamiento, dual y binaria, a través del contacto de los diferentes grupos culturales, ocurre una desestructuración en ambas y entran en tensión, produciendo una “categoría otra”: *pares opuestos en tensión*.

Rodolfo Kusch observa esta tensión en la vida de los que habitan las ciudades, en relación con los pueblos andinos, se da en las representaciones sociales, en las manifestaciones culturales, en la vida comunitaria, en lo colectivo y en lo individual. “América no solo es el continente de paisajes contradictorios, con montañas y llanuras, cúspides y precipicios, sino también es contradictoria con sus razas. Por un lado, una ingente ciudadanía civilizada, y por el otro un campesinado con antiguas herencias.” (Kusch, 1976, p. 49)

La tensión entre la colonialidad y lo precolonial conforma una identidad que, no solamente se limita al ser y estar, el hedor y la pulcritud, o a la historia pequeña y la gran historia, presentes en los textos de Kusch, aparece en todos los ámbitos de la sociedad, en su historia, en su política, en sus deportes, en sus manifestaciones estéticas. “No estamos en el mejor de los mundos posibles, estamos en América, entre polos opuestos, adentro y afuera de nosotros mismos” (Kusch, 1976, p. 52)

A través del dialogismo de Bajtín, se puede entender la diferencia de este concepto dialógico con el de dialéctica en todas sus versiones.

Entiéndase el dialogismo como una relación irreductible e insoluble entre dos elementos. Una relación entre dos extremos que no se absorberán ni subsumirán nunca uno en el otro. A diferencia del pensamiento monológico del idealismo alemán—que Bajtín conocía bien—, el dialogismo cree en un mundo de contrarios, en un mundo de distintos, en un mundo de complementarios. (de Marcos, 2017, p. 30)

Esta tensión es el origen de otra categoría: *el pensamiento popular*, un pensamiento “que gira sobre otro eje” (Kusch, 1973, p. 260), que el autor analiza “a partir de la hipótesis de que el pensamiento popular, y no el pensamiento culto, es en gran medida fundante, por cuanto

posiblemente contiene las líneas generales del pensar humano en su totalidad.” (Kusch, 1976, p. 570)

Kusch considera lo popular como una decisión, lo propio en tensión con la cultura universal, la lucha por la pertenencia, la construcción de la identidad desde lo político, ético y estético, en el tiempo y espacio cotidiano.

En materia de filosofía tenemos en América, por una parte, una forma oficial de tratarla y, por la otra, una forma, por decir así, privada de hacerlo. Por un lado, está la que aprendemos en la universidad y que consiste en una problemática europea traducida a nivel filosófico y, por el otro, un pensar implícito vivido cotidianamente en la calle o en el campo (Kusch, 2007, p. 263)

Este pensamiento de pares en tensión, no se considera como resultado de una operación matemática, sino como un pensamiento que siempre está en movimiento entre estos pares opuestos, y que de ninguna manera se quedaría en un medio, más bien en distancias de acercamiento y alejamiento a los extremos del par en tensión, tampoco en forma pendular, es sí un ir y venir, pero en forma de juego de fuerzas en disputa.

Entonces, en vez de consistir la dialéctica en una superación cerrada a lo largo de un camino constatado, ella se mantiene abierta en algo que la condiciona y que llamaríamos la simple tensión dialéctica. Esta tiende, no a una superación, sino a una mediación que no sigue un sendero previsto o logos, sino que apunta al centro de las oposiciones en general. (Kusch, 1975, p. 540)

Kusch afirma que América no tiene un pensamiento propio, haciendo alusión a la colonización cultural, y plantea la necesidad de un pensamiento enraizado, un pensamiento que conecte al hombre con su realidad, un pensamiento territorial, un pensamiento geocultural.

Autores como Milton Santos (1996), Lefebvre (2013), Massey (2009) y Harvey (2013) entre otros, consideran que aproximarse al estudio de lo territorial, involucra la inclusión del aspecto histórico que es uno de los factores determinantes de la identidad comunitaria y de cada uno de sus integrantes.

Del mismo modo debería tenerse en cuenta el impacto que ese espacio construido produce en el desarrollo comunitario, lo generado por el espacio y en el espacio en una relación complementaria.

Todo territorio es multidimensional, se configura articulando múltiples procesos de conformación y articulación. Giménez (2005) define territorialidad como “la relación, el dominio y la apropiación del territorio que afectan su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configuran.” (Giménez, 2005, p. 19)

Cada pueblo desarrolla su cultura en forma territorial, convirtiéndose en una dimensión interna del individuo.

La modernidad presenta modelos individualistas de superación en paralelo con la pertenencia a una comunidad, generando la tensión, tanto en la sociedad de la constitución identitaria que oscila entre la patria nacional (geocultural) y la globalización cosmopolita (mundial).

El proceso de construcción de esta identidad cultural, que se da en todas las comunidades se modifica si se incluyen en él los movimientos migratorios, se amplían las perspectivas a analizar, ya que en primera instancia las personas migrantes transitan por una etapa de desterritorialización y luego reterritorialización, que se entiende cómo un movimiento “por el cual se abandona un territorio, generando líneas de fuga, y con ello, en el lugar de llegada, se produce un largo camino de reterritorialización, -territorio desplegado en lo urbano- que resultará en un movimiento de construcción del territorio” (Herner, 2009, p. 268), incluyendo aspectos colectivos e individuales, externos (lugar, tiempo, costumbres) e internos (procesos personales de adaptación activa a la realidad), produciendo huellas en los espacios y aportando particularidades en la identidad colectiva en relación al territorio.

Ese suelo así enunciado, que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura. Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo. (...) De ahí el arraigo, y peor que eso, la necesidad de ese arraigo, porque, si no, no tiene sentido la vida (Kusch [1976] 2011, p. 110).

A lo largo de nuestra historia y de algunos estados americanos se produjeron procesos migratorios discontinuos, las dos grandes oleadas migratorias en Argentina (fin del siglo XIX y principios del XX) produjeron una gran tensión social y fue a escuela pública el recurso que el estado encontró para la integración.

La doble concurrencia de elementos criollos ingeridos por los inmigrantes, y de elementos gringos afincados en lo criollo, tuvo un campo sumamente propicio para su desenvolvimiento: la escuela. En ella convivían durante varias horas diarias gringuitos y gauchitos; pero ya no eran gringuitos, pues habían nacido en esta tierra, y en la misma escuela se inculcaba poderosamente nuestro principio institucional referente a la nacionalidad por el suelo de nacimiento. ...Allí aprendían que todos eran criollos, y al cabo de los días las generaciones terminaban convencidas de la identidad de unos y de otros. (Martínez y Molinari, 2012, p. 59)

Otro par en tensión en estos procesos de movilidades territoriales es el que generan las distintas pautas culturales y sus respectivas significatividades entre sí, o sea lo propio y lo de los demás en forma colectiva e individual. Además del estado de pérdida las personas sufren la necesidad de integrarse a un tejido social de diversidad y heterogeneidad.

La experiencia de los inmigrantes implica procesos específicos a través de los cuales se conservan, reintroducen y recrean ritualmente signos de su identidad nacional, costumbres, festivales o celebraciones religiosas. Dichos procesos, que acontecen de manera singular en cada caso, manifiestan y reproducen las diferenciaciones existentes u originan nuevas

diferenciaciones entre distintos grupos sociales de inmigrantes. (García Canclini en Entrena Duran, 1995, p. 18)

Por lo tanto, a lo largo de la historia muchos grupos sociales se fueron encontrando y desencontrando. Es esta época a la que llaman de las comunicaciones la que muestra mayores desencuentros, distancias y tensiones, porque el borramiento de la identidad genera soledad, rebeldía y tristeza.

Con la llegada de la colonización cultural el valor fue puesto en el tener para ser, y la acumulación para ascender en la escala social, y así aparece lo que Kusch llama “el patio de los objetos”, tema que vincula con el desarrollo de la ciudad. “Ellas separan a la especie humana de todo un pasado de miedos y espantos originales [...] En la ciudad se refugiaba una humanidad cabal, vigente y racional” (Kusch, 1962, p. 116), sustituyendo la “ira Dios” (ira de la naturaleza) con “la ira del hombre” cuyo eje es la ciudad, la ciencia y la razón que dominan al mundo y a los otros. Un mundo que gobierna la razón, que se aleja de la fe y se apoya en la voluntad. A lo largo de la historia las urbes crecen que desarrollan su caos propio al convertirse en espacios sin comunidad, deshumanizados y criminales. Kusch señala a través de pares en tensión, como hedor y pulcritud, aquello que es de lo que no es. Un tiempo en que los objetos “se apoderarán del espacio”, respondiendo a la idea de la naturaleza como espacio vacío que hay ocupar construyendo ciudades y llenando de cosas que pasarán a ocupar un lugar importante en su vida, en su cultura, en sus relaciones.

El espacio vacío tenía una finalidad y era la de crear un campo libre para los objetos, gobernados por la inteligencia. Y estos no eran solo reales, sino también ideales: las formas económicas nuevas –el librecambismo– o ideas políticas –como la democracia o la contractual– respondían al mismo fin, porque jugaban a la creación de una segunda naturaleza. (Kusch, 1962, p. 128)

Es el hombre burgués el que intenta fallidamente suplantar la naturaleza con los objetos y así, pierde su relación con el territorio, “el hombre pierde la prolongación umbilical con la piedra y el árbol, suple al árbol, pero que no es árbol” (Kusch, 1962, p. 130). En estos procesos de creación del “patio de los objetos”, las soluciones a los desafíos del mundo se buscan fuera de las personas y sus comunidades.

Esta figura que elige Kusch se vuelve el contexto del discurso, es el posicionamiento desde el que se argumenta, pero el mundo globalizado no se conformó con tratar de hacer desaparecer las culturas otras, en este tiempo también se ocupó de hacer desaparecer los objetos en sí mismos, todo entra en una pantalla de celular, y todo se puede comprar por su imagen y con un dedo que toca la pantalla. Las personas no se pasean mostrando sus objetos, se sacan fotografías

y las comparten en sus redes. En este mundo tecnológico desaparecen los olores, los sabores y las texturas.

En *La expulsión de lo distinto*, Byung-Chul Han advierte que la hiper comunicación no es la garantía del encuentro. Muchas veces el celular se convierte en una cárcel donde se ve la propia historia y se escucha la propia voz.

En una época que nos limita a lo visual, a lo obvio, se va borrando, a través de categorías de pensamiento, la posibilidad, la pregunta de ¿será posible...? Porque hemos abandonado la costumbre de mirar desde la imaginación, se ha perdido la capacidad de crear categorías útiles para entablar relaciones. ¿Qué sucedió con los rituales? ¿qué pasa que la costumbre de vivir en el consumo y en la técnica, nos arrancaron de la propia vida y nos hicieron impersonales?

¿Cuándo fue la última vez que inventamos una forma nueva de relacionarnos con algo (en vez de usar la que venía por defecto)? Hacemos las cosas como todo el mundo las hace ¿Por qué? ¿Qué sucede con los mandatos acatados no cuestionados, ni siquiera reflexionados?

Es un mundo multicultural que carece de destino, porque no son culturas que se relacionan y enriquecen en el contacto, son una masa donde se pierde lo auténtico por el mero consumo, el otro se vuelve espejo fragmentado.

Han sostiene que, este siglo se caracteriza por la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, como el desgaste por ocupaciones.

La sobreabundancia de lo idéntico y la exclusión de toda forma de negatividad, no permite rechazar aquello que hace daño, produciendo agotamiento, cansancio y fatiga permanente. Cada persona convierte a sí mismo en una empresa, tanto el trabajo como la vida, son leídos como costo-beneficio, son inversiones, viviendo en la sociedad del rendimiento, de la auto explotación.

Tanto pensamos, tanto obedecemos, tanto hacemos por pertenecer que salimos del juego de las tensiones, de los pares opuestos en tensión y dejamos que la globalización nos arrastre, aunque nunca ganamos ni entramos en su mundo, porque nunca se nos permitirá cruzar la línea.

Han describe que el otro va desapareciendo como tal, que hay diferencias desde lo visual, lo estilístico, que construyen una creencia de la libertad de elegir, pero en realidad se presentan un puñado de opciones que son muy convenientes a la cultura hegemónica globalizada. El verdadero diferente es borrado una y otra vez porque molesta, incomoda, lastima, pero también seduce y es capaz de transformar.

Cuando todo es igual, y crece sin control la hiper comunicación, la hiperinformación (que muchas veces se transforma en desinformación), la superproducción y, por lo tanto, la necesidad

de super consumo, la sociedad se cansa, se fatiga, las personas se agotan en una carrera que aparentemente los llevará a la realización, pero que en realidad los hunde en el cansancio por un esfuerzo que nunca es suficiente, y dejan de participar en esos pares en tensión que son la posibilidad de una sociedad diferente. En una cultura donde para pertenecer hay que, en el análisis de Han, diferenciarse, mostrarse, optimizarse, las personas solamente se miran a sí mismas y el otro deja de ser prójimo, se transforma en audiencia, en mercado, o en el mejor de los casos en otro igual de enajenado.

¿Qué sucede con el lenguaje y la comunicación?

Algunas cuestiones para tener en cuenta en la reflexión. Ser conscientes que el idioma en el que cada persona utiliza cambia la forma en que su cerebro organiza el tiempo. ¿Vivimos y pensamos en un tiempo lineal, de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, de arriba abajo, en diagonal, en forma circular?

El lenguaje es un bien social circulante que atraviesa a cada persona y “la pone en contacto” con los otros, desde que la persona nace es arrojado (aspecto que seguiré desarrollando en este trabajo) a una comunidad que ya está atravesada por el lenguaje y por una forma determinada de organizar el tiempo y el pensamiento, El silencio es la posibilidad del lenguaje.

Del mismo modo organizamos las relaciones y las conversaciones.

Muchas veces las redes en las que se tienen muchos contactos, seguidos y seguidores, no son garantía de encuentro. Hay “me gusta”, pero no siempre hay atención, hay exposición, pero se pierde la conversación (solamente se pueden incluir cierta cantidad de caracteres), hay ruido, pero la voz del otro se pierde, y aunque estemos conectados no escuchamos la verdad.

La escucha, para este autor surcoreano alemán que combina el pensamiento filosófico noreuropeo con el zen, escuchar no es una actividad pasiva, es otorgarle al otro un lugar, es confirmar su alteridad y darle la posibilidad “del decir”. Escuchar es ser y dejar ser al otro, es paciencia y acogida. La escucha implica receptividad, romper con la lógica del sujeto-objeto, que es la lógica del dominio, es una manera distinta, es la gran diferencia entre construir comunidad y solamente circular información. Las personas se dan en el contexto comunitario y la escucha del destino del pueblo, que es percibido por aquellos que constituyen la comunidad.

Retomando el concepto del tiempo, los tiempos, cuando sin escucha ocupamos todo el tiempo disponible, el otro desaparece. Por ello escuchar al otro, es una manera humana, política y espiritual de resistencia.

Han describe un mundo futuro con una profesión de “oyente”, donde habrá quienes están en un lugar para que otros hablen, quedándose en silencio, un silencio vacío de escucha profunda.

Por eso el que oye no es el mismo que el que escucha, “el escuchante” da lugar, recibe in reducir, no busca una utilidad, no mira amenazante, no es audiencia ni mercado.

En este punto es interesante conectar estas ideas alrededor del eje del pensamiento popular, para rescatar no solamente la escucha, para profundizar en las respuestas a este planteo global.

Cambiar el discurso a través de la creatividad, que surge, no de la reflexión como único mecanismo de construcción social.

Han, toma de Heidegger las dos formas de pensamiento, la del corazón y la de la mente, para estos autores la mente piensa económicamente, un pensamiento que calcula, pensamiento del cálculo representativo cartesiano, que cuantifica, porque limita, pone números. Mientras el corazón funciona a través de la emoción de la disposición anímica (de estar dispuesto) como condición de pensamiento, esta disposición entra en la esfera pre comprensiva, pre reflexiva, un pensamiento de la serenidad, que no apropia ni busca objetivar el mundo.

Heidegger señalaría la angustia del principio hacia el proyecto, en cambio Han, desde el budismo zen no considera esta etapa angustiante, sino alegre y esperanzadora.

Kusch describía la creatividad desde lo pre óptico, la respuesta inmediata que surge de lo emocional ante la sorpresa, ante la aparición de algo que nos desestructura, ante el vacío en un tiempo que no da lugar a pensar. Es la manera que la humanidad posee de reaccionar en el momento que es eyectada al mundo, no colocada, eyectada.

En un mundo lleno de números, de cálculos, de estadísticas y especulación, el pensamiento popular resuelve de otro modo, porque en esta tensión de fuerzas que el mundo globalizado impone con sus reglas, siempre hay otro camino, no instituido, que obliga a elegir, con sus consecuencias, y con la certeza de haber estado dispuestos a cambiar las reglas del juego.

Consideraciones finales

En esta reflexión sobre colonización y pensamiento popular en la modernidad se han recorrido discursos situados en distintos territorios y diferentes tiempos históricos. Rodolfo Kusch presenta la geocultura como recurso disponible para vivir la identidad y construir comunidad fuera del patio de los objetos, mientras Han muestra la casi desaparición de los objetos, reemplazados por imágenes en los celulares y tabletas. La humanidad lejos de reconocer la geocultura como un bienpreciado, se propone, a través del mercado destruir todo rastro de diferencias. Sabemos que hay otros caminos, que tenemos que encontrar otras estrategias y recuperar la disposición anímica, como pueblo, de mostrar nuestra identidad, nuestra geocultura, y como diría el pensamiento popular “que el mundo siga andando.”

Referencias bibliográficas

- de Marcos, G. (2017). *Complejidad y dialogismo en los Estudios Generales: Mijail Bajtín y Edgar Morin*. Cuaderno de Pedagogía Universitaria Año 14 / N.28 / julio-diciembre 2017 / República Dominicana / PUCMM / ISSN 1814-4152 (en línea) / ISSN 1814-4144 (impresa) / pp. 28-33
- García Caclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* Barcelona, Gedisa.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, Identidad y Procesos de individualización*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Han, Byung-Chul (2016) *La expulsión de lo distinto* msb Matthes & Seitz, Berlín. 2022, Herder Editorial S.L., Barcelona
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal.
- Herner, M. T. (2009). *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari*. Huellas 13.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*. Estudios filosóficos. Ediciones Castañeda.
- Kusch, R. (1966) *De la mala vida porteña*. Colección la siringa. Ediciones Peña Lillo.
- Kusch, R. (1966) *Indios, porteños y dioses*. Colección Identidad Nacional Secretaria de Cultura de La Nación en coproducción con Editorial Biblos
- Kusch, R. (1962) *América profunda*. Estudios filosóficos. Ediciones Castañeda.
- Lefébvre, H. (1974) *La production de l'espace*. Colección entrelíneas. Capitán Swing. Madrid.
- Martínez, R. y Molinari, A. (2012) *Tango y Sociedad: la epopeya del tango y la sociedad argentina*. Colección "La Cultura Nacional" ED. Cultura Urbana. Avellaneda.
- Massey, D. S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J. E. Taylor (1998). *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Santos, M. (1996) *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau, S.L. España.